

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

PRECIO DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

DOCTRINAL

LA CONSTITUYENTE

Las Cortes de Madrid no se ocupan de nada serio ni trascendental. Están asustadas ante el ímpetu de la revolución; las ha petrificado el fuego cruzando ante su vista en las luchas de Málaga, Sevilla y Utrera, y se anticipan á decretar su muerte con la irresolución de todos sus acuerdos.

Aisladas del pueblo, de las clases productoras, de los partidos avanzados y retrógrados ¿cómo pretenden crear el pacto fundamental?

Faltábale para ser autorizado las discusiones religiosas, que no se escucharán por esta vez en el Congreso, porque no están en él representados los intereses de ninguna iglesia, cuando son tan poderosas aún en el presente siglo.

Faltábale las resistencias de las clases opulentas emigradas desde hace mucho y desesperanzadas hoy de poder volver á su patria, al amparo de ningún poder centralista con tendencias democráticas.

Faltábale la presencia de la nobleza, símbolo de tradición, que si hoy tiene poca influencia, apenas hace medio siglo legalizaban todos los actos de la nación.

Faltábale el lamento del obrero, de ese brazo poderosísimo de la sociedad moderna, reclamando concesiones.

No le quedaba al pacto fundamental en víspera de ser discutido, más contratantes con quienes poder pactar, que una parte inmensa del pueblo, mitad propietario, mitad

jornalero, ni clase media como en Francia, ni proletariado como Inglaterra, una pequeña parte del ejército, la movible, la menos propia para fundar poderes, la de las clases inferiores y el elemento ó brazo universitario.

Y cuando se va á discutir esa ley fundamental, ese pueblo toma las armas contra lo que pueda discutirse, ese ejército se levanta espulsando á los representantes de los poderes estables y queda solo, completamente solo el elemento universitario; una cámara de médicos, abogados, notarios, farmacéuticos, ingenieros, jurisconsultos y catedráticos.

¿Pues qué? ¿una nación puede acatar una constitución hecha exclusivamente por una clase, importante sí pero no indispensable, ni la más influyente, ni la más numerosa, y en último extremo solamente por una clase?

La constituyente, preciso es confesarlo, está muerta; pero aun puede hacer más daño, infinitamente más perjuicios de los que ha hecho, si se empeñan en no dejarse morir.

La revolución presente, no ha tomado otro carácter que el de la exigencia de constituir la federación.

Pero ¡qué responsabilidad tan grande para esas Cortes, si empeñándose en su ciega resistencia precipitan la revolución por senderos más resbaladizos!

¿No han pensado en esto los orgullosos legisladores de Madrid?

¿No saben que un exceso de prudencia, ha hecho callar muchas veces, que pueden predicar algo más que libertad, federación y reformas?

Y, entonces, una vez desencadenadas las pasiones revolucionarias, vivas con todos sus colores esas luchas gigantescas que conmueven todos los intereses, que despiertan por dormidos que estén todos los egoísmos, ¿dónde encontraréis baluarte que sirva de refugio á los principios sagrados de la democracia? ¿Dónde, un poder robusto que sostenga el empuje de todas las necesidades traducidas en motines, de todas las ambiciones manifestadas en agitaciones profundas, de todas las desgracias traducidas en odios y venganzas?

Ah! resistid Cortes y poderes centrales de Madrid: resistid, que cuando veáis el hermoso suelo español convertido en palenque de toda clase de luchas, no os quedará otro consuelo que el de llorar el recuerdo de vuestra ineptitud.

¿Confiais acaso en que al pueblo español no se le cree capaz de hervir en pasiones revolucionarias? ¿Pues no ha hervido hasta levantaros á todos vosotros?

Nuestro pueblo ansía su redención, y si ya que no se la daís le negáis sus aspiraciones políticas, le impulsaréis á una terrible lucha social, de la que el porvenir saldrá asegurado á su favor, pero á trueque de pasar por un presente horroroso y terrible, que haga desaparecer todas las fuerzas que le dan la escasa vida que tiene.

¡VALENCIA EN PELIGRO!

Republicanos federales de los cantones, nuestros hermanos de Valencia se hallan en peligro. Alerta pues, corramos en su auxilio y contribuyamos á derrotar inmediatamente á las

falanges de ese gobierno impío que mancha el nombre republicano escudándose con él. Destrocemos sin compasión esas columnas y esos trenes de batir que envía sobre los valencianos, desatendiendo por completo las perentorias necesidades que exige la campaña de Cataluña y las Vascongadas, empleando los cañones con que cuenta, en destruir las poblaciones ocupadas por los verdaderos republicanos, y á que no pueden conseguirlo con ellos.

Pero no realizará su vil intento. Cartagena, Sevilla, Cádiz, Valencia, Murcia y los cantones todos están dispuestos á recibirlos; todos nos uniremos, todos nos protegeremos mutuamente, y así enlazadas nuestras potentes fuerzas, contrarrestaremos el débil empuje de esa turba de canallas que no quiere convencerse de la degradación en que sumirían á nuestra queridísima Patria, si acatara sus arbitrarie ades.

Republicanos federales, ya lo oís vosotros mismos; el ministerio del dictador Salmerón, no cuenta con soldados bastantes para hacernos frente, y por eso envía trenes de batir. Pues bien, hagamos un esfuerzo, apoderémonos de esos cañones al grito de «viva la federación!» y con sus proyectiles mismos, arrojemos de nuestro lado á esa plaga que sobre nosotros pesa.

Gobierno de Madrid, al fin has confesado tu debilidad, por último, declaras que eres impotente y no tienes más razones que los obuses y morteros de sitio con el nunca bastante ponderado, el retrógrado González, mientras que todo buen español se afilia en nuestras banderas, las banderas de los «Piratas.»

¿Cómo os habiais nunca de figurar que los españoles despertarían de una vez para engrosar las filas, de los que habéis declarado «fuera de la ley y del derecho de gentes» abandonados á vosotros! ¿os convencéis ya? ¿Quiénes son ahora los «Piratas», farsantes de la política?

Salmerón y González, ¿recordáis la fábula de la zorra y el busto? Pues apropiáosla.

